

Ejército funcional multiuso: de El Salvador al Sinaí

por Gregorio SELSER

En momentos en que llegaba a Buenos Aires en visita oficial el jefe del Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos, general Edward G. Meyer, se sumaron versiones y augurios sobre los objetivos de su viaje, e inesperadamente irrumpió la novedad total de que fuerzas militares argentinas podrían ser despachadas al Cercano Oriente, para que integren la fuerza de paz internacional que será emplazada en la península de Sinaí, tras el retiro de Israel y en observancia de los acuerdos de Camp David.

Al parecer, el reemplazo de Videla por Viola está destapando de a tramos una especie de caja de Pandora, de la cual brotan ideas, propuestas, hipótesis y expresiones de deseos cuya suma está haciendo aparecer a la Argentina como dispuesta a poner sus fuerzas armadas o partes de ellas al servicio de determinada potencia, algo así como una función de aparcería por delegación contractual. En la década de 1960, a partir del derrocamiento del presidente constitucional Joao Goulart, por haber aceptado cumplir ese triste papel especialmente en la República Dominicana (1965), Brasil comenzó a ser designado con el infamante mote de "subgendarme" de América Latina.

"DOCTRINA" VIOLA

Puesto que al general Viola le tocó exponer en la reunión de comandantes en jefe de ejércitos latinoamericanos que se celebró en Bogotá, Colombia, el programa redactado por el Estado Mayor del ejército argentino, de resultados del cual éste se autopostulaba como guardián y cancerbero de los regímenes visualizados según el cuño de "occidentales y cristianos", una función que aceptaba como carga, en vista de que la supuestamente débil administración Carter había renunciado a ejercerla, el discurso de Bogotá, sólo parcialmente conocido, quedó marcado con el nombre de "doctrina" Viola.

La primera consecuencia palpable de la aplicación de ese discurso fue el apoyo total, previo y posterior al cuartelazo del 17 de junio de 1980, que prestó el régimen militar argentino a los facciosos de la narcomafia boliviana encabezados por el general Luis García Meza y el coronel Luis Arce Gómez. A las muchas denuncias que siguieron el primer reconocimiento por Videla de la junta boliviana, ratificadoras de ese entendimiento que se tradujo en el primer ejemplo de una transnacionalización de la represión político-ideológica, hasta entonces considerada mercancía no exportable, se agregó, en marzo pasado, la revelación de que la Junta de los Cocadólars sólo pudo mantenerse en pie gracias a un oportuno préstamo de 250 millones de dólares hecho por Buenos Aires a La Paz, independientemente de otros créditos y donaciones no reembolsables ni financieramente computables, como el asesoramiento en alta tecnología represiva y obsequios de millares de toneladas de trigo. En días recientes se filtró la noticia de un nuevo y próximo préstamo, esta vez de 150 millones de dólares. En todos los casos, en condiciones blandas y en términos favorables a los militares del Altiplano.

DE EL SALVADOR AL SINAI

El 18 de marzo el secretario del Ejército argentino, general Alfredo Saint Jean, hizo público ofrecimiento de ayuda militar a la junta salvadoreña, en forma de "participación activa" y de "asesoramiento", de acuerdo con "la política actual de Estados Unidos de América". Con lo de "actual" Saint Jean rendía homenaje a Reagan, que como se sabe ya ha mostrado, por lo que a los militares del Cono Sur se refiere, que es distinto de Carter.

Ya reforzado ese ambiente de cordialidad y entendimiento mutuos con la visita personal que Viola hizo a Reagan y al secretario de Estado, general Alexander Haig, ya no resulta sorprendente nada que se anuncie en materia del nuevo rumbo que asuman las cancillerías de Washington y Buenos Aires. No hay diferencia mayor entre actuar de subgendarme en El Salvador o en la península del Sinaí. Todo consiste en empezar.

Lo del ofrecimiento a la junta genocida salvadoreña se hizo público desde Buenos Aires. Lo de actuar en el Sinaí procedió de Tel Aviv.

"Fuentes diplomáticas de Estados Unidos aquí dejaron entrever que un contingente del ejército argentino formaría parte de la fuerza internacional que tomará posición en la península de Sinaí, antes del retiro total de Israel de esa zona. La noticia aún no ha sido difundida en Israel, pero en círculos políticos locales se opina que ese es el principal motivo por el cual la administración de Ronald Reagan levantó tres semanas atrás el embargo de venta de armas a la República Argentina, impuesto hace tres años por su predecesor, el presidente James Carter.

"La asunción a la presidencia de Roberto Viola y su previa visita a Washington, podrían ser también un motivo para el levantamiento del embargo, sin dejar por eso de estar relacionado con la participación argentina en el esfuerzo de la Casa Blanca por conservar la paz entre Egipto e Israel. La presencia de soldados argentinos en la fuerza internacional en el Sinaí podría implicar la formación de un comando dependiente de las Naciones Unidas similar al que se desempeña en el sur del Líbano, a lo cual Israel se opone (...)

"La presencia de una fuerza internacional de separación entre Israel y Egipto fue convenida en el tratado de paz firmado en 1979 por Begin, Sadat y Carter pero, hoy en día, Egipto declara no ver la necesidad de la misma, mientras que Israel amenaza con no concluir el retiro de fuerzas de la península, hasta tanto no sean establecidas las garantías necesarias, o sea la creación de la fuerza.

"Israel se opone, en cambio, a la posible presencia de efectivos de las Naciones Unidas en la zona por considerarlas no imparciales, debido al poder que ostenta el bloque árabe en el organismo internacional. Egipto, por su parte, está dispuesto a aceptar la presencia de soldados norteamericanos en la fuerza internacional, a pesar de haber

sido establecido en el tratado de paz firmado con Israel que las potencias no formarían parte de la misma". (1)

SI, NO, QUIZAS, VEREMOS

Un vocero autorizado de la cancillería argentina expresó al día siguiente que el gobierno no había recibido pedido alguno "para integrar una fuerza multinacional que pudiera estacionarse en la península de Sinaí", pero a renglón seguido admitió que la Casa Rosada "estaría dispuesta a considerar posibles formas de cooperación con las Naciones Unidas en aquellos casos en que se apliquen procedimientos por la Carta de la Organización". Pero además, ese tema "habría sido analizado" por Viola y el flamante canciller Oscar Camilión, "durante una reunión celebrada ayer en la Casa de Gobierno". (2) En el código de sobrentendidos con que se maneja la prensa argentina, el "habría sido" equivale a "afirmativo", según gustan los militares decir, en lugar de "sí".

El comentarista político actualmente más leído en Argentina, Iglesias Rouco, emplea igualmente el potencial en sustitución del afirmativo, para ratificar que lo de El Salvador y lo del Sinaí "va" en principio, aunque condicionado a una demostración "comprensiva" por parte del gobierno de Reagan. Porque aunque desde Tel Aviv Blumenthal afirme que el embargo de armas de Estados Unidos a la Argentina ya fue levantado, Iglesias Rouco nos recuerda que no es así, que hasta ahora sí existe una declarada intención de Reagan y Haig en esa dirección, pero para que esa intención se materialice es necesaria una revocatoria legislativa expresa de la Enmienda Humphrey-Kennedy. Dice Iglesias Rouco:

"El gobierno del general Viola estaría dispuesto a mandar especialistas en guerra antisubversiva a El Salvador y a respaldar política y diplomáticamente una intervención de los Estados Unidos en ese país, en el contexto de un amplio plan de integración estratégica y militar con Washington, que eventualmente incluiría también el envío de un reducido contingente de tropas a Oriente Medio, aunque sobre este último punto existirían acusadas diferencias en el Palacio San Martín, tal como parece sugerirlo el 'trascendido' dado a conocer ayer.

"Según nuestras fuentes, el proyecto sobre envío de expertos antiguerrilleros a El Salvador habría sido examinado durante las conversaciones mantenidas recientemente en Washington por el presidente Viola con el secretario Haig, y en ocasión de la visita del general Vernon Walters a Buenos Aires.

"No obstante se nos asegura que no se ha adoptado aún aquí ninguna decisión definitiva, que en cualquier caso deberá ser 'instrumentada' en el más 'alto nivel' a la luz del temperamento del Congreso norteamericano ante el pedido de supresión de la Enmienda Humphrey-Kennedy, formulado formalmente por el gobierno del señor Reagan al Poder Legislativo pocas horas después de la visita de Viola a Washington.

"De acuerdo con algunos medios diplomáticos, en el Departamento de Estado se observan, de todas formas, serias dudas acerca del grado efectivo de compromiso que Buenos Aires asumiría respecto de El Salvador, de Oriente Medio y de la integración estratégica hemisférica —para la que no se descartaría la formación de una especie de OTAN del Atlántico Sur—, aún cuando el plan general sea probado en el 'más alto nivel' de Buenos Aires, lo que todavía no se habría producido." (3)

EL GENERAL MEYER

¿Es casual que el general Edward Charles Meyer, invitado del ejército argentino, además de haber participado en las guerras de Corea y Vietnam y de haber prestado servicios en el Cuartel General de Europa, desempeñó, entre "otros destinos" según *La Prensa*, "acciones del ejército norteamericano con relación al conflicto árabe-israelí"?

Quizás este último ítem sea apenas un globo de ensayo, de los tantos que suelen lanzarse para medir reacciones y evaluar reflejos. En su crónica de presentación del personaje, *La Prensa* indica que la actual función del general Meyer "equivale a la del comandante en jefe del ejército argentino" y que "el propósito de su visita será el de incrementar el acercamiento e intercambio institucional entre ambos países, en el marco de la actual realidad política internacional". (4) En suma, un mero-mero, que durante una semana recorrerá guarniciones de todo el país, recibirá honores y condecoraciones y establecerá los mecanismos inaugurales de la nueva relación de integración estratégica y militar entre Argentina y Estados Unidos.

Desde Washington, un corresponsal predice que Meyer "encará el estudio de problemas profesionales y de política militar que apuntarán a futuros acuerdos de beneficios recíprocos para los ejércitos y para los países"; y que esta presencia de Meyer tiene el valor de un símbolo, por tratarse "del primer jefe del Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos que visita a nuestro país". (5) Viola rebosa de felicidad. Reagan ya está cumpliendo.

1) Daniel Blumenthal, "¿Tropas argentinas al Sinaí?", en *Clarín*, Buenos Aires, 10 de abril de 1981, p. 10.

2) "Negativa sobre el Sinaí", crónica de *Clarín*, Buenos Aires, 2 de abril de 1981, p. 10.

3) J. Iglesias Rouco, "Colaboraciones y confusiones", en *La Prensa*, Buenos Aires, 2 de abril de 1981, p. 1.

4) "Llega mañana un alto jefe del ejército de EE.UU.", crónica de *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de abril de 1981, p. 6.

5) Enrique Ardissone, "Reafirma los nuevos vínculos la visita del general Meyer", en *La Nación*, Buenos Aires, 29 de marzo de 1981, p. 4.